

Rescate Divino *de la* Humanidad *en la* Crisis Final

Escuchemos al Último Profeta



catherine taylor

EL RESCATE DIVINO DE LA HUMANIDAD EN LA CRISIS FINAL

Publicado por worshipJehovah.org

Copyright © 2011 worshipJehovah.org

Todos los derechos reservados

Imagen de cubierta: Copyright © worshipJehovah.org

Disponible en la traducción:

Árabe, Bengalí, Chino, Holandés, Inglés, Francés, Alemán, Hindi, Indonesio, Italiano, Japonés, Coreano, Portugués y Español (Europeo y Brasileño), Ruso y Tailandés

a través www.worshipJehovah.com

worshipJehovah.org no está asociado con ninguna religión

AVISO DE DERECHOS DE AUTOR

Este documento se puede copiar, publicar y distribuir a terceros, y determinadas obras derivadas del mismo se pueden preparar, copiar, publicar y distribuir, en su totalidad o parcialmente, siempre y cuando el aviso de derechos de autor anterior y su licencia de derechos reservados se incluyan en dichas copias y obras derivadas. Las únicas obras derivadas permitidas conforme a esta licencia de derechos de autor son:

- i. obras que incorporen la totalidad o una parte de este documento con el objetivo de aportar comentarios o explicaciones (como una versión comentada del documento);*
- ii. obras que incorporen la totalidad o una parte de este documento con el objetivo de incluir características que aporten accesibilidad;*
- iii. traducciones de este documento a idiomas distintos del inglés y en diferentes formatos; y*
- iv. obras que sigan estas especificaciones en productos compatibles estándar implementando (por ejemplo, copiando y pegando su totalidad o parte) su funcionalidad.*

Sin embargo, el contenido de este documento no se podrá modificar en modo alguno, incluso si se quitan los avisos de derechos de autor, excepto en lo necesario para realizar la traducción a otros idiomas distintos del inglés o para convertirlo a un formato diferente.

Los permisos limitados otorgados anteriormente son perpetuos y no serán revocados por el autor o por worshipJehovah.org o sus sucesores o asignatarios.

Contenidos

Dedicatoria	i
Prefacio	iii
Parte 1 — Razones Para Confiar	1
Introducción	3
Amanecer...	4
Intervención Divina	8
La Niebla se Levanta	11
El Tema de la Biblia	16
El Último Profeta	21
Cómo Debemos Acercarnos	27
... resumen	33
Parte 2 — La Respuesta a Nuestra Llamada	35
Nuestra Llamada y la Respuesta de Dios	37
Rescate Divino	43
<i>Seguridad</i>	43
<i>Claridad</i>	45
<i>Salvación Real</i>	52
<i>Juicio y Apocalipsis</i>	56
<i>Hacia la Vida</i>	63
... resumen	66
Parte 3 — Nuestro Papel en la Intervención de Dios	68
Agradecimiento	70
¿Cuándo Haremos Esa Llamada?	73
Nuestro Privilegio Exclusivo y Sagrado	77
Apéndice	85
Bibliografía	87

Dedicatoria

A Dios Todopoderoso

יהוה

nuestro Padre Celestial,
y para la paz de todos aquellos que conozcan Su bondad.

Prefacio

Esta publicación trae buenas noticias en tiempos de tribulación.

La crisis climática está reconocida en la actualidad como una amenaza terminal para la Humanidad, más peligrosa que cualquier otra cosa que hayamos enfrentado antes. Por primera vez, vemos en el horizonte la posibilidad del fin de nuestra raza.

Esta terrible concienciación despierta nuestra preocupación acerca del juicio celestial, un juicio que hasta ahora habíamos considerado muy lejano como para prestarle atención. Pero ahora que notamos ese peligro acechándonos, las antiguas seguridades y certezas de nuestra vida pierden su poder para consolarnos.

Este libro nos cuenta que el Cielo lleva mucho tiempo esperando que alcancemos esta etapa. Nos muestra que todos seremos rescatados, no por nuestras creencias o religión sino por necesidad de la Humanidad; y que el Dios Todopoderoso que ha sido representado cruelmente en un regreso lleno de furia responderá encantado a nuestra llamada de auxilio.

La crisis climática será dolorosa pero tendrá fin, y nosotros viviremos y prosperamos gracias al Rescate Divino.

Parte 1



Razones Para Confiar

Introducción

Durante nuestra infancia, todos pedimos ayuda alguna vez. Quizás era porque nos habíamos perdido, nos habíamos caído al agua o intentábamos hacer algo demasiado difícil. Pedíamos ayuda y nuestro padre o nuestra madre venían a ayudarnos.

En la actualidad es la propia Humanidad la que se encuentra en una situación demasiado complicada para resolver. Al igual que cuando éramos niños sentimos miedo, y sin ayuda nos veríamos superados. Como raza, también contamos con un Padre al que llamar, un Padre que vendrá a rescatarnos.

Por eso, este libro quiere animarnos a que perdamos nuestros miedos. Los siguientes capítulos analizarán brevemente la crisis climática, y luego plantearán qué necesitamos para pedir ayuda, quién debe pedirla, y qué nos depara el futuro. Nos esperan tiempos tan memorables como maravillosos.

Amanecer...

Una cálida nube en el horizonte

Cuando comenzó el siglo XXI con la promesa de un nuevo inicio, una mirada hacia atrás nos reveló cuánto habíamos logrado. Habíamos sobrevivido a dos guerras mundiales, habíamos evitado un conflicto nuclear y habíamos aprendido a controlar enfermedades. Con tiempo, incluso podíamos recuperarnos de ocasionales desastres naturales.

Pero también comenzábamos a hacernos conscientes de un problema a nivel mundial muy diferente: noticias de sequías terribles en lo que hasta entonces habían sido tierras fértiles en Australia, glaciares que se derretían y un clima que reaccionaba con furia demostraban claramente lo que los científicos sabían desde hacía muchos años: el clima del mundo estaba en crisis.

El problema era tan inimaginable que nos llevó un tiempo comprender su significado. Hasta entonces habíamos asumido que nuestro mundo era estable, pero la idea de que el sistema climático de la tierra pudiera descontrolarse resultaba aterradora.

También resultó perturbador comprender que habíamos sembrado las semillas de esta crisis durante la revolución industrial. Nos había llevado doscientos años percibir ese peligro, un peligro que

habíamos agravado con nuestro estilo de vida durante todos esos años. Este impacto solo sirvió para minar nuestra confianza en nuestra propia capacidad para tomar decisiones.

Comienzos lentos...

Luego entramos en la etapa de la autocomplacencia. Los cambios climáticos tenían una escala geológica en una mera fracción de tiempo y, sin embargo, el proceso nos parecía muy lento.

Nos volvimos inmunes a los cambios climáticos. Las cada vez más altas olas de calor e inundaciones se convirtieron en "sucesos extraordinarios de temporada" con los que asombrarnos, como si se tratara de una extraña manada de bestias que migraba por nuestro territorio. Los consideramos una intrusión, pero nada por lo que tuviéramos que preocuparnos.

Tampoco nos alarmamos demasiado cuando, con el tiempo, comenzamos a oír una y otra vez sobre el deshielo del Ártico, la ausencia de los monzones y las grandes tormentas: después de todo, se trataba del nuevo statu quo para una sociedad habituada a los cambios.

Pero sucedió algo más. Algunas personas comenzaron a tomar medidas para evitar que el clima siguiera degradándose. Personas de buen corazón animaron a

realizar todos los esfuerzos necesarios, no solo por temor a que sus propias vidas corrieran peligro sino debido a una sentida preocupación por un planeta que se retorció dolorido. ¡Ese es el lado más hermoso de la naturaleza humana! Nuestra raza, que se había apropiado de tanto, comenzó a dar de sí misma.

... comenzamos a entender

Pero esos estupendos esfuerzos no eran suficientes: nos enfrentábamos a algo que no podíamos predecir ni comprender ya que los cambios de cada año reescribían lo que sabíamos sobre el clima. Ya no había “causas de raíz” que tratar; el clima había comenzado hacía mucho a alimentarse de sí mismo, y nuestro estilo de vida era todavía demasiado industrial para cambiar. Tanto los científicos como millones de personas de buen corazón analizaron la gigantesca tarea que aguardaba... y vieron el panorama con claridad.

Si en el año 2000 hubiéramos conocido el alcance completo de las consecuencias que el cambio climático traería a lo largo de la década, nos habríamos horrorizado. Cuando comenzó la década siguiente, comprendimos que seguiría creciendo y que sería imposible de ignorar. La “manada migratoria” no nos dejaría un lugar desde donde observarla con seguridad. No se trataba de

una guerra, o de un derrumbe financiero... esta crisis es poderosa, insidiosa y escapa a nuestro control. Es la mayor crisis de todas las que se producirán en el futuro; esta crisis es irreversible.

Si queremos sobrevivir, necesitamos la ayuda urgente de nuestro Creador.

Intervención Divina

¿Una fuente de ayuda?

¡El Creador de la tierra es suficientemente poderoso para sanarla! Y, sin embargo, la idea de involucrar al Todopoderoso genera sentimientos encontrados en la gente.

Desasosiego

La preocupación surge a causa de las ideas relacionadas con "el fin", sobre los que la religión predica con fervor. No existe prácticamente ninguna religión que no presente la intervención final de Dios como algo aterrador. Esto ha contribuido a que muchas personas creen que la crisis climática podría ser parte del plan divino, y que digan:

"¿No describen acaso las escrituras un final semejante para el mundo? ¿Un Apocalipsis? ¿Un Juicio Final?"

Temen que el colapso climático sea una distracción deliberada causada por Dios antes de ejecutar a los infieles. Esa idea provoca la aterradora duda de quién será considerado valioso a los ojos de Dios, y suscita preguntas tales como:

"¿He sido suficientemente bueno? ¿Me salvará Él de todos modos? ¿Cuál es la "auténtica religión"? ¿Cómo puedo descubrirlo? ¿En qué debo creer?"

Aunque necesitamos ayuda, algunas personas temen pedirla y argumentan:

"¿Es posible que solo estemos propiciando nuestra desaparición por causa divina, en lugar de por esta causa medioambiental?"

La crisis climática ya es suficientemente mala; pero la idea de que el mismo Dios permanezca distante justo cuando Su ayuda es más necesaria provoca una sensación de rechazo que resulta tanto fría como devastadora.

Renovación

Sin embargo, estas mismas circunstancias (nuestra ineficiente custodia de la tierra que, en consecuencia, se retuerce con dolor, nuestras vidas en peligro y nuestras preocupaciones) han propiciado que el Espíritu Santo levantara oportunamente la niebla que cubría la reputación de Dios.

El "tiempo del fin" ha sido descrito de forma errónea durante casi 2000 años. Dios Todopoderoso nunca planeó que sufriéramos una vida llena de tensión para alcanzar la

salvación. Su reputación de severo y la idea de que oculta el camino para alcanzar Su favor entre el Babel de religiones ha quedado desmentida.

Este tiempo de crisis también es un tiempo de iluminación en el que las falsas enseñanzas se disipan y resurgen las antiguas verdades (que eran bien conocidas antes). Con esa renovada claridad, la verdad acerca de Dios Todopoderoso y Sus intervenciones aparecen sencillas y hermosas...

La Niebla se Levanta

Las religiones muestran desde hace mucho a un Dios severo y vengativo. Han enseñado que la intervención divina será la del fuego ardiente del "Apocalipsis", en el que solo unos pocos elegidos quedarán con vida. Estas enseñanzas han hecho que generaciones enteras vivan atemorizadas por la matanza divina.

A causa de eso, algunos cristianos analizan meticulosamente los acontecimientos mundiales con *El Libro del Apocalipsis*. Buscan pruebas de las copas del furor de Dios, de la aparición de los "cuatro jinetes del Apocalipsis" y del preludio de la gran guerra del Apocalipsis: el Armagedón. Al buscar las señales "ocultas" que indiquen en qué parte de la línea de tiempo nos encontramos, esperan prepararse para la llegada de Dios y, por lo tanto, asegurarse Su favor antes del gran día.

El momento elegido

Pero los acontecimientos del Apocalipsis todavía no han comenzado. El apóstol Juan, que redactó ese libro, escribe:

Por inspiración llegué a estar en el día del Señor¹.

¹ Se apoderó de mí el Espíritu el día del Señor

Ese día del Señor, que es el reinado de Cristo sobre la tierra, **aún no ha comenzado**. Lo precederá una coronación, un acontecimiento grandioso e inconfundible ante Cielo y tierra, para que todos sepan que estamos entrando en una nueva era.

Todo lo que sucede en esa visión tiene lugar durante el reinado de Cristo, no antes. Aún no se han derramado las copas del furor divino, no han sonado las trompetas y, a pesar de la familiaridad de sus naturalezas, los cuatro jinetes no han comenzado todavía su cabalgata.

La búsqueda de señales y el miedo de ser destruidos repentinamente no tienen justificación. No es posible que el temido guerra del Armagedón sea el próximo gran acontecimiento.

¿Un juicio repentino?

Sin inmutarse, algunas personas temen que se producirá un "ataque sorpresa" desde los Cielos, un ataque que pillará desprevenidos a los "infieles" para que reciban su "juicio merecido". Como justificación, citan las palabras del propio Jesús en el evangelio:

"Nadie sabe el día ni la hora, ni siquiera los ángeles en el Cielo, ni el Hijo; solo el Padre".

Evangelio de Marcos 13,32

Sin embargo, lejos de indicar un ataque sorpresivo cuando el reloj del Cielo marque la medianoche, la escritura solo muestra que Dios Todopoderoso puede predecir muy bien nuestro comportamiento. Sabía que necesitaríamos recurrir a Él, sabe exactamente cuánto tiempo necesitará nuestra naturaleza imperfecta para alcanzar esa etapa, y sabe qué crisis en particular nos hará llamarlo...

Por acontecimiento, no por programación

Un acontecimiento grandioso debe preceder a la intervención de Dios; de lo contrario, Él podría haber intervenido en cualquier momento a lo largo de los últimos 1.900 años. Deberá ser algo significativo en la tierra, algo que las personas comunes vean, para que así comprendan que Su intervención tenía un propósito.

La crisis climática es ese acontecimiento. Nuestra raza no ha tenido que enfrentarse en ningún otro momento a un peligro que amenazara nuestra misma supervivencia. Muchas mentes brillantes han declarado que no tenemos poder para evitar la catástrofe; solo podemos observar y esperar. Sin esperanzas de poder salvarnos, al final

Eventos de la Visión del Apocalipsis

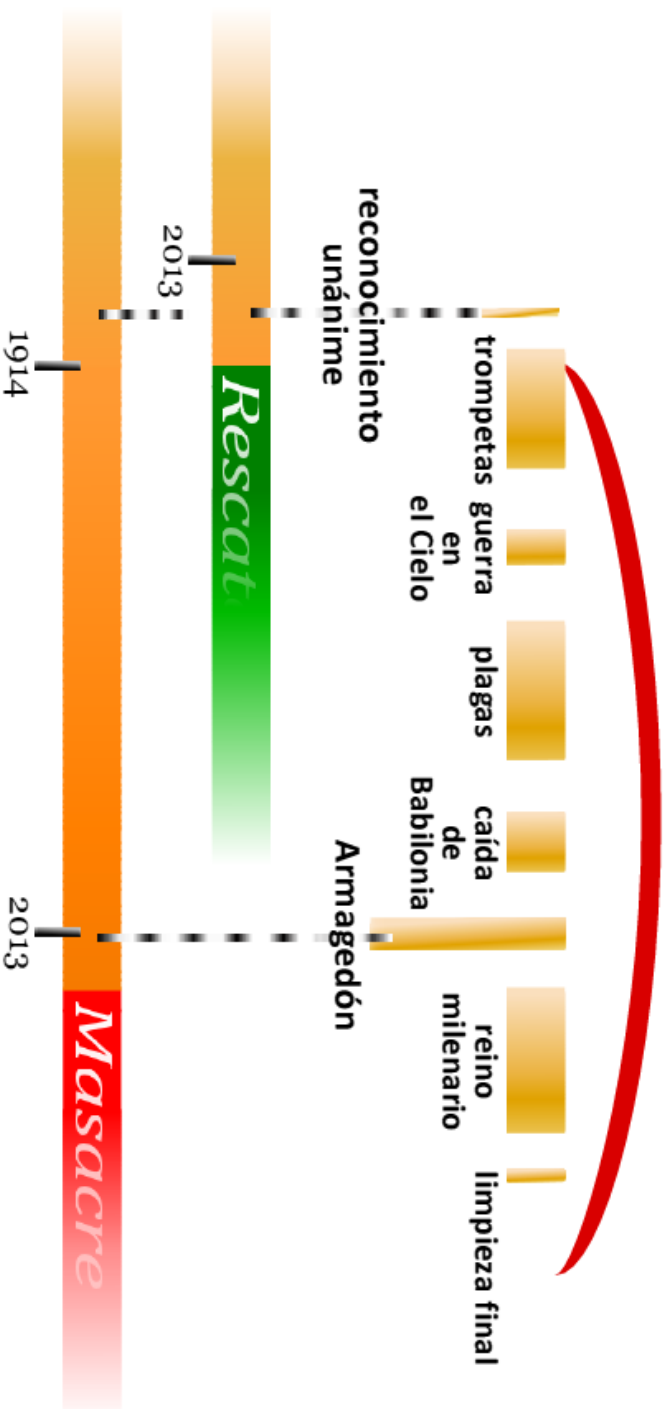


Fig 1 - Eventos de la Visión del Apocalipsis

Nuestro lugar en el transcurrir del tiempo determina si la intervención divina será la de un padre amantísimo salvando al hijo pródigo, o la de un cruel Herodes asesinando a los incautos. La rescate también implica que Su acción en el Armagedón no será una muestra de poder intolerable, sino un acto de bondad para salvar a la Humanidad de una rebelión enloquecida y potencialmente mortal.

tendremos que pedir ayuda; pero el *momento* en que hagamos esa llamada de auxilio está en *nuestras manos*.

El contexto más amplio

Algunas personas se preguntan por qué el Todopoderoso no interviene ahora mismo. La razón de esa demora es que, a pesar de lo trascendental de la crisis, esta se enmarca en un contexto que es mucho más relevante para nosotros.

Aunque pueda parecerle improbable a una raza que se enfrenta a la aniquilación, este contexto explica la historia de la Humanidad y nos salvará de que vuelvan a afligirnos las mismas circunstancias. Así, se nos revela a un Dios asombrosamente benevolente y cercano que siglos de doctrinas religiosas nos habían ocultado.

Este contexto sencillo e inclusivo (el tema de la historia de la Humanidad hasta ahora) se expone claramente al inicio de la Biblia, en el libro del Génesis.

El Tema de la Biblia

¿Puede la Humanidad vivir sin Dios?

La Biblia es una historia inacabada de la Humanidad. Debería haber sido un relato de nuestro progreso bajo la protección de Dios; lamentablemente, se convirtió en la historia de nuestro error más grande... pero también de nuestra recuperación. Este tema explica por qué Dios intervendrá en poco tiempo.

Un comienzo perfecto...

Cuando los dos primeros seres humanos fueron creados vivían bajo la protección divina: lo que muchos conocen como el Jardín del Edén. Todo era perfecto: tenían la ayuda y el consejo de Dios, una salud excelente y la tierra entera les había sido dada en herencia.

Rodeado de todas esas cosas buenas, Adán comenzó a preguntarse cómo sería algo "no bueno". Dios le advirtió que un conocimiento semejante le supondría un conflicto muy grande y se lo desaconsejó.

Para ayudarlo, Dios marcó un árbol que le recordaría a Adán el peligro cada vez que sus pensamientos se desviarán. Adán podría mirar a ese árbol que lo iluminaría,

le haría recordar el consejo de Dios y, al alejarse de él, se alejarían también de su mente las ideas peligrosas.

...Independencia

Pero, finalmente, el guardián angélico del Edén convenció a Adán y a Eva de que Dios estaba impidiendo su crecimiento

"Lo único que tenían que hacer"

les dijo,

"era elegir la independencia"

y entonces serían como Dios.

A Adán y a Eva no se les ocurrió pensar que era una tontería alejarse de la protección de Dios, como tampoco se les ocurrió pensar que sus vidas dependían de Él. Entonces eligieron la independencia, abandonaron el Edén y asumieron la autoridad sobre el mundo. A partir de ese momento serían líderes, "libres" y no responderían ante nadie.

Una pregunta...

Algunas personas se preguntan por qué el Todopoderoso no los destruyó y repobló la tierra con almas obedientes:

*"¿Acaso no habría estado justificado?
¿No habría evitado miles de años de
problemas?"*

Una acción semejante no habría evitado que la situación se repitiera, ni hubiera probado la afirmación de Dios sobre el tema. Además, nunca había muerto antes ninguna creación hecha a Su imagen (celestial o humana). Y, en última instancia, Él era su Padre, y ningún padre se deshace de sus hijos de forma tan cruel.

Además, el consejo que Dios le dio a Adán no era una amenaza de castigo, sino una advertencia acerca de las *consecuencias* de la independencia. Esta rebelión era simplemente el error de una creación muy joven que podía aprender y recuperarse, como Adán había aprendido de pequeños errores anteriores.

Por eso Dios les recordó Su advertencia de que no sobrevivirían sin Él. Luego los dejó que siguieran su camino, para que los descendientes de Adán aprendieran por la experiencia lo que no habían aceptado como consejo.

*Este ha sido **todo el tema** de nuestra existencia: el aprendizaje*

de que necesitamos a Dios para poder sobrevivir. Este tema ha sido establecido para nuestra propia seguridad.

Aunque Dios regresara simplemente para matar a millones en el momento en que alcanzáramos la comprensión, según su reputación, eso no demostraría nada. Por el contrario, la intención de Dios es que nosotros, como raza completa, aprendamos y nos beneficiemos del aprendizaje.

Aprendizaje y regreso de Cristo

Con este propósito, Dios predestinó a la nación de Israel y al Mesías del siglo I como guías de sus respectivas eras. Como preparación a ellos estableció acontecimientos proféticos a lo largo de la historia, tales como el sacrificio de Isaac por parte de Abraham, la Pascua y el Rey Salomón, para que cuando llegaran, la gente confiara en que ambos obedecían disposiciones de Dios. Cada uno de ellos se convirtió en un peldaño Suyo en el mundo.

Desde entonces, la intención de Dios ha sido aumentar la confianza en nosotros como preparación para nuestra época de prueba, de modo que cuando ese "acontecimiento significativo" (el que nos enseñe a través de la experiencia lo que Adán no aceptó como consejo) se produzca, conoceremos y confiaremos en Aquel a quien suplicamos. A partir de entonces, el tan esperado regreso

del Mesías nos proporcionará el tercer (y último) peldaño para nuestra recuperación.

El acontecimiento significativo

Aunque nuestra historia post-cristiana ha sido turbulenta, la espera para nuestro "momento de prueba" ha sido larga. Sembramos las semillas de la crisis climática en el siglo XVII, y pasó todavía más tiempo antes de que comprendiéramos que esa crisis nos destruiría.

A pesar de eso, aún no hemos reconocido que necesitamos a Dios ni que Él está para ayudarnos. Nuestra independencia y la imagen distorsionada que tenemos de Él nos han hecho olvidarlo.

Como ya lo había anticipado, Dios dispuso una ayuda que coincidiera con nuestro tiempo de necesidad: un profeta (el último profeta de la era de independencia de la Humanidad) a fin de dirigirnos hacia Dios para obtener ayuda.

El Último Profeta

de la era de independencia de la Humanidad

Desde los días de los apóstoles han pasado muchas generaciones durante las cuales no hemos tenido ni orientación divina ni profetas... y con toda razón. A partir de Cristo no hemos sido regidos por la Ley sino por la inmerecida bondad de Dios. El apóstol Pablo dijo:

*Así, la Ley nos sirvió de guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la **fe**... Y ahora que **ha llegado** la fe, no necesitamos más de un guía*

Carta a los Gálatas 3,23-25

El apóstol Pedro dijo también:

"Esperamos ser salvados gracias a la inmerecida bondad del Señor"

Hechos 15,11

No puede haber juicios bajo las alas del perdón, y el mismo Jesús nos ha enseñado cómo construir una buena relación con Dios. Teníamos todo lo necesario para que estos tiempos fueran agradables: no necesitábamos más pautas ni necesitábamos más profetas...

La necesidad de un último profeta

Eso fue así hasta la crisis climática, ese “acontecimiento significativo” que reviviría el tema del Génesis, que es:

“¿Puede la Humanidad vivir sin Dios?”

La crisis climática no puede pararse ni evitarse. Ha llegado demasiado lejos para que la tecnología pueda sanarla. Aunque tuviéramos el poder necesario para aliviarla, no sabríamos cómo hacerlo ya que se esfuerza con ahínco por alcanzar estabilidad y llegará mucho más allá del punto en que la tierra se vuelva inhabitable para nosotros.

Este no es un punto de vista “religioso”: científicos eminentes han reconocido que nos hemos vuelto simples testigos de una fuerza más poderosa. Sí, se ha respondido la pregunta del Génesis. Estamos más allá del “final del juego”, el resultado ya no está en duda: hemos alcanzado la etapa del “jaque mate en tres jugadas”.

Cuando la gente se enfrenta a una crisis, busca consejo; pero en este caso, incluso el mejor consejo humano resulta ineficiente. Sin embargo, hay un consejo que nos salvará y que proviene del Último Profeta de nuestra era...

El último profeta

Paradójicamente, el Último Profeta es la **tierra** y el propio **clima** es su voz. Dios ha confiado Su consejo a la misma calamidad que nos amenaza.

La tierra, que ha sido testigo de todo lo que ha hecho la Humanidad; la tierra, que la Humanidad aceptó cuidar cuando Dios dijo:

"Sed fecundos y multiplicaos, reproducíos, poblad la tierra y sometedla"

Génesis 1,28

está testificando contra nosotros. No solo declara que hemos incumplido nuestra promesa a Dios, sino que hemos convertido el hogar que Él nos proporcionó en un lugar peligroso para Su creación. Y de manera apropiada, y aunque no seamos conscientes de ello, el clima también está planteando el mismo tema del Génesis, el tema que resulta clave para nuestra supervivencia.

Como todos los profetas, ha nacido de las consecuencias de nuestro comportamiento. Como todos los profetas, transmite un mensaje de juicio: no contra nosotros, sino en contra de nuestra capacidad para sobrevivir sin Dios. Sin embargo, a diferencia de sus predecesores, este profeta no puede ser silenciado, ni desacreditado, ni ignorado.

Este es el *único profeta necesario* para este mensaje, el testigo perfecto de la futilidad de nuestra independencia de Dios. Más eficaz que la voz de cualquier hombre, habla directamente a los corazones de cada ser vivo porque trasciende el idioma, la inteligencia, las categorías y las creencias. La naturaleza descontrolada de la crisis garantiza que continuará "hablando" hasta que hayamos vuelto a Aquel al que abandonamos hace muchas generaciones.

Por esta razón, Jesucristo contó la historia del *Hijo Pródigo*...

El Hijo Pródigo

Un joven pidió a su padre su parte de la herencia. Se marchó para vivir una vida de independencia lejos de la sabiduría paternal, y finalmente dilapidó todo su dinero. Pobre y hambriento, decidió regresar junto a su Padre para pedirle ayuda...

*...pero cuando aún se encontraba a cierta distancia de su hogar, su Padre lo vio y corrió a recibirlo. Mientras el hijo le expresaba su arrepentimiento, el Padre mostraba su **absoluta felicidad** y le daba la bienvenida **con alegría** como hijo para celebrar por todo lo alto su regreso.*

*Evangelio de Lucas 15,11-32
(resumido)*

La Humanidad es el *Hijo Pródigo*. De los primeros dos seres humanos recibimos nuestra herencia debida: la tierra. Hemos vivido con independencia y continuaremos haciéndolo hasta que reconozcamos que no podemos vivir solos. Cuando regresemos junto a nuestro Padre Celestial, Él nos esperará no con una matanza, sino para aceptarnos feliz nuevamente bajo Su protección.

Sin embargo, este regreso a Dios plantea una pregunta familiar:

"¿Quién debería guiarnos hacia Dios, y cuál de las muchas iglesias habla en nombre del Todopoderoso?"

¿A quién hemos de seguir?

El Último Profeta no favorece ni recomienda ninguna raza, religión, predicador o nación: solo pertenece a Dios. Como tal, el Último Profeta no divide sino que llama a todas las almas de igual manera, independientemente de las creencias de cada uno.

No hay nadie en la tierra a quien debemos seguir, ni ninguna iglesia que interceda por nosotros. El momento de nuestra iluminación y rescate es demasiado trascendental para permitir esas distracciones.

En lugar de eso, el Último Profeta dirige nuestra petición directamente a Dios Todopoderoso en los Cielos, y debemos aproximarnos a Él de una manera especial...

Cómo Debemos Acercarnos

Los amigos de Dios, acatando fielmente la Voluntad del Señor, han rezado para que se haga Su voluntad en la tierra. Los más nobles corazones se han dirigido a Él, pero el reino de Dios no se ha materializado. Ni siquiera las oraciones relacionadas con la crisis climática han generado la intervención divina.

Ese silencio no se debe a falta de fe por parte de los que lo piden, ni a pecados que hayan podido cometer. La oración sincera es sin duda valiosa, pero la religión organizada no desempeña ningún papel en la venidera intervención divina. Dios está esperando una llamada especial, que no tiene que ver con la religión ni con el culto de las almas nobles (ni siquiera de las buenas o malas), sino con la *autoridad...*

Una cuestión de autoridad

Cuando Adán, el primer hombre, eligió la independencia se convirtió en el responsable de la orientación y el bienestar de sus descendientes. El hombre había asumido el lugar de Dios sobre la tierra.

A través del tiempo, cada nación ha heredado su propia parte regional de esa autoridad, y sus gobernantes representan a la población entera de esa nación. Las escrituras describen a los gobernantes como las "autoridades superiores" que deben ser respetadas por su liderazgo. El apóstol Pablo lo explicó claramente:

*Que cada uno se someta a las autoridades superiores, pues no hay autoridad **que no venga de Dios**; y los cargos públicos existen por voluntad de Dios. Por lo tanto, el que se opone a la autoridad se **rebela** contra un decreto de Dios y **tendrá que responder** por esa rebeldía. No hay por qué temer a las autoridades cuando se obra bien, pero sí cuando se obra mal.*

*¿Quieres vivir **sin miedo** a las autoridades? **Pórtate bien y te felicitarán**. Porque han recibido de Dios la misión de llevarte al bien. Y si te portas mal, témelas, pues no tienen las armas sin razón. También tienen misión de Dios para castigar a los malhechores.*

Carta a los Romanos 13,1-4

Esto sucede con todos los gobernantes nacionales, tanto si son benevolentes como si son crueles. Como prueba de ello, durante una época particularmente rebelde para la nación judía, el apóstol Pedro aconsejó:

*Sométanse a toda autoridad humana por causa del Señor: al rey, porque tiene el mando; a los gobernadores, porque él los envía para castigar a los que obran mal y para **animar** a los que obran bien... Respeten a todos, amen a los hermanos [espirituales], teman a Dios, **y respeten al rey**².*

1ra carta de Pedro 2,13-17

iY “el rey” en ese momento era el temido Nerón! Por lo tanto, el consejo de Pablo y, más tarde, el de Pedro, eran consecuentes: el pueblo está sometido a la autoridad sin importar quién la ostente.

Autoridades actuales

En la actualidad, por lo tanto, tanto el jefe de estado como su líder a nivel nacional constituyen la autoridad para sus ciudadanos. Estos pocos cientos de hombres y mujeres representan a todas las almas de la tierra de forma diferente a los líderes religiosos, ya que de forma colectiva representan *toda la autoridad en el mundo*, la autoridad que Adán le usurpó a Dios Todopoderoso en el Edén.

Son ellos quienes deben pedir nuestro Rescate Divino. No existe poder mayor que pueda objetar sus acciones, ni posibles desacuerdos frente a su pedido. Por primera vez

² “**y respeten al rey.**” [al que gobierna]

en la historia, mediante su llamada, la autoridad completa que Adán le usurpó al Creador dirigirá su súplica a los Cielos.

Aunque pueda parecerles injusto a los fieles, este es un tiempo en el que solo deben “detenerse y observar”, como cuando Moisés se detuvo a la orilla del Mar Rojo. Y les alegrará ser “meros testigos” cuando comprendan que la justificación para esto radica en un hermoso nombre...

... resumen

*Esta sección ha descrito lo que **sucederá**. A diferencia de las promesas que hacen muchas religiones, nuestra salvación, gracias a la intervención divina, no depende de que creamos en Él: es una consecuencia de Su gran propósito de cuidar de nosotros.*

La Segunda Parte describe cómo responderá Dios a esa llamada de auxilio, compara esta conservación mundial con la salvación esbozada en la Biblia, y muestra todo el alcance de su Rescate Divino.

Parte 2



La Respuesta a Nuestra Llamada

Nuestra Llamada y la Respuesta de Dios

Cuando nuestros gobernantes se dirijan a los Cielos, no importará que algunos de ellos sean no creyentes, ni que otros llamen a Dios con nombres diferentes:

“Alá” o “Yahvé”,
“Padre” o “Jehová”

hay un solo Dios Todopoderoso. Él no responderá a un nombre, sino a la llamada de la autoridad entera de la tierra.

Inquietud

Algunos gobernantes se sienten intranquilos. Saben que por lo general hay un precio que pagar por la ayuda: normalmente se trata de un precio financiero y, a menudo, la pérdida de libertad. Es posible que algunos recuerden experiencias amargas, cuando un ayudante demandaba autoridad a cambio de asistencia, pero no sentía la misma preocupación urgente por sus dificultades. El prospecto de sentirse impotentes y quedar subordinados puede ser tan doloroso como la emergencia.

Esta vez, sin embargo, todos los gobernantes estarán unidos. No sentirán la vergüenza de parecer débiles frente a otros, ni sufrirán la voluntad de un vecino poderoso. Sin embargo, experimentarán la incómoda preocupación de que llamar a Dios sea una especie de rendición. Después de todo, estarán suplicando desde la desesperación a un poder que no es familiar y no sabrán a qué atenerse...

Consuelo

La respuesta de Dios, sin embargo, será compasiva y consoladora, muy diferente de las experiencias previas de cualquier nación.

En primer lugar, Su presencia será visible en los cielos de todo el mundo y podrán verla todas las almas. La gente comprenderá con rapidez que se trata de un poder mucho más grande que el clima que los ha estado amenazando. Su poder será evidente pero no grandioso, inmenso pero no forzado ni destacado. ¡Los gobernantes observarán la inminente amenaza climática (mantenida en suspenso, como las aguas del Mar Rojo) y percibirán la benevolencia detrás de ese poder que responde a su llamada!

La gente comprenderá rápidamente que no entraña ningún costo, que no se trata de una rendición. Se trata de Alguien a quien hemos ignorado durante mucho tiempo

pero que, sin embargo, ha respondido con rapidez; alguien que, a pesar de Su poder, nunca se nos ha impuesto. ¡Su intervención cambia la misma dirección de la humanidad! ¡Se trata de algo que hubiéramos deseado que sucediera hace muchas generaciones!

Dios Todopoderoso actuará con rapidez. Tranquilizará los corazones de todas las personas cuando anuncie que Su intervención no es algo aislado sino que es la continuación de Sus tratos pasados con la Humanidad, que ha propiciado acontecimientos a lo largo de la historia con el fin de prepararnos para este día. La gente los recordará y todos comprenderán en ese momento que nunca hemos estado solos: Dios estaba esperando que lo llamáramos. Entonces, Él nos anunciará que nuestro rescate está en las manos de Su Hijo: el Mesías, Jesucristo.

Es posible que algunas personas se pregunten:

"¿Por qué no responde a la llamada el mismo Cristo?"

La razón es que los gobernantes mundiales llamaron a Dios Todopoderoso y no a Su Hijo, y que algunos de ellos le habrán rendido culto a través de una fe completamente diferente. Si todo el mundo va a aceptar al Mesías como la autoridad compasiva del mundo, el mismo Dios deberá presentárnoslo.

Como es comprensible, el tema más importante en las mentes de muchos será la sanación del clima y para ellos esta presentación de Cristo puede resultar superflua. Sin embargo, a medida que conozcamos el contexto de la intervención de Dios, comprenderemos que se trata de algo más que un rescate rápido, que Él está abriendo una puerta a un futuro maravilloso.

Intervención de Dios en este contexto

La intervención de Dios no es un acontecimiento aislado, sino que se trata de Su apoyo más reciente en relación con el tema de la Biblia. Ahora debe construirse el peldaño siguiente sobre el peldaño actual (el Camino Cristiano), así como este se construyó sobre el primer peldaño que fue la nación Hebrea.

El mismo Jesucristo declaró el contexto continuo de ese camino cristiano al final del evangelio de Mateo, cuando dijo:

"Me ha sido dada toda la autoridad sobre el Cielo y sobre la tierra"

Evangelio de Mateo 28,18

Desde ese momento, cada oración dirigida a los Cielos, cada llamada a Dios, y cada petición al Espíritu Santo, ha sido recibida por Jesucristo en nombre de su Padre Celestial. No solo los cristianos, sino todos los que aman al

Todopoderoso en cada fe del mundo han sido cuidados y especialmente valorados por ese mismo Hijo de Dios. Tras 1.900 años escuchando nuestras llamadas, podemos tener la confianza de que el Mesías nos comprende muy bien.

A pesar de la intervención del propio Dios, la autoridad de Cristo aún no ha concluido. La siguiente etapa de nuestra recuperación (el Reinado de Cristo) está por comenzar. Cuando los líderes del mundo sometan su autoridad a Dios, también la estarán sometiendo a Su Hijo. Esto explica la manera en que interviene Dios, y anuncia una nueva etapa en la vida de Cristo...

El papel de Cristo

En ese momento, cuando toda la autoridad terrena se haya sometido a Él, lo escrito en el Apocalipsis y en la primera carta a Timoteo se cumplirá cuando Jesucristo se convierta en:

*'Rey de reyes y Señor de señores'*³

*1ra carta a Timoteo 6,15
Apocalipsis 17,14 y 19,16*

Eso es precisamente por lo que los otros gobernantes (y *solo ellos*) tienen el privilegio de poder llamar a los Cielos.

³ 'el Rey de los que reinan y Señor de los que gobiernan como señores' (1ra carta a Timoteo)

Su llamada justificará a Cristo en este nuevo y hermoso nombre con autoridad para sanar y guiar a toda la tierra.

El Libro del Apocalipsis registra esta Coronación como el primero de los acontecimientos, cuando toda la creación reconoce su gratitud hacia Dios y Su Cristo con estas palabras:

*Y les respondían todas las criaturas del Cielo y de **la tierra**, del mar y del mundo de abajo, diciendo:*

"Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos".

Apocalipsis 5,13

Nunca antes se había producido este grito unánime de alabanza de toda la tierra, pero brotará de la expresión mundial de alivio al producirse nuestro rescate.

Y cuando este asunto quede resuelto rápidamente, el mismo Dios Todopoderoso se retirará y permitirá que el nuevo Rey comience su reinado. Entonces podrá comenzar el Rescate Divino.

Rescate Divino

Seguridad

La prioridad de nuestro nuevo Rey será calmar el clima, la razón de nuestra llamada. Ya había calmado una vez los elementos en el lago Tiberíades, como cuenta el Evangelio de Mateo:

Jesús se subió a un barco y sus discípulos lo siguieron. Se levantó una tormenta muy violenta en el lago, con olas que cubrían la barca; pero Él dormía. Los discípulos se acercaron y lo despertaron diciendo:

"¡Señor! ¡Sálvanos! ¡Estamos perdidos!"

Pero Él les dijo:

"¿Qué miedosos son ustedes, qué poca fe tienen?"

Entonces se levantó, dio una orden al viento y al mar y todo volvió a la más completa calma. Grande fue el asombro y los hombres decían:

"¿Quién es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?"

Evangelio de Mateo 8,23-27

El clima se calmará tan rápidamente que parecerá algo casi trivial.

Y la verdad es que aunque resulte esencial para *nosotros*, este será un milagro menor.

La verdadera maravilla es que Dios apareció en el cielo para que todos pudiéramos verlo, porque esa visión estimula la sanación de la naturaleza humana...

Rescate Divino

Claridad

La aparición de Dios nos da una visión clara y despeja en un instante muchas de nuestras concepciones erróneas:

Prueba de Dios

A partir de ese día, todos sabrán sin ninguna duda que Dios está allí! Eso afectará el corazón de todas las personas. De repente, no estaremos solos y el inmenso poder que nos ha visitado estará aquí para ayudarnos. Además, al mantenernos vivos a todos, Dios habrá anulado una de los grandes desacuerdos de la historia...

El final de la confusión religiosa

La religión dejará de ser algo místico que inspira temor. Cada persona verá a los demás presentes, y se preguntará por que ellos (solos) no han heredado la tierra. La idea divisoria de la "única religión verdadera" quedará sin vigor, y la presunción de ser la "puerta de salvación hacia Dios" se evaporará.

El miedo de muchos a la religión desaparecerá de un día para otro porque los Cielos habrán hablado por ellos

mismos. No necesitarán aceptar nunca más a causa del miedo aquello en lo que no creen. Dios hará posible que los que lo aman recuperen el libre albedrío con el que Él nos ha creado.

Libre albedrío

Nuestra "era de independencia" no ha estado a la altura de su nombre. La vida ha sido una rutina disfrazada: prometedora pero insatisfactoria. Hay muchas reglas y expectativas que no conducen a ninguna parte y que, sin embargo, gobiernan cada etapa de la vida.

Pero ahora que un Rey bondadoso y sabio tiene autoridad sobre la tierra (un Rey que no puede ser sobornado, ni amenazado, ni engañado), comenzaremos a experimentar la verdadera independencia. Recordaremos las palabras que Cristo dirigió a los oprimidos cuando les hizo esta invitación:

"Vengan a mí los que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón. Y encontrarán descanso para sus almas, porque mi yugo es ligero y mi carga liviana".

Evangelio de Mateo 11,28-30

Dios sabe que si nuestro amor por Él es coaccionado, entonces no resulta genuino. El libre albedrío es lo que hace valiosos a nuestros regalos, y Él nunca nos pedirá que renunciemos a eso. Finalmente, todos los controles artificiales de nuestra era (como la competencia, la lucha por avanzar y la clasificación en base a la apariencia) desaparecerán de nuestras vidas. En su lugar tendremos libertad de corazón, la base perfecta para nuestro desarrollo.

Autoridad sin distracción

Las naciones más grandes siempre han dominado a las pequeñas. Ahora eso puede cambiar, porque todos comprenderán que no existen naciones favorecidas a los ojos de Dios: todas tienen el mismo Rey. La riqueza, el poder y la abundancia de recursos no compran el favor de Dios. Será necesario redefinir las palabras "grande" y "pequeño", porque la motivación noble será el *nuevo oro* que el Rey de reyes valorará más.

Los líderes ya no necesitarán resolver ellos mismos cada problema, ni preocuparse por sus limitaciones, porque recibirán la orientación y el apoyo del mismo Rey de reyes. Su éxito ya no dependerá del poder y del comercio. En cambio, los que trabajen en armonía con el nuevo Rey

verán prosperar sus naciones, como anunciaba Isaías a los Hebreos:

"Yo soy el Señor⁴, tu Dios, que te enseña para tu beneficio, que te conduce por el camino por el que debes andar.

¡Si tan solo hubieras atendido a mis mandamientos! Entonces habría sido tu paz como un río y tu justicia como las olas del mar.

Sería como la arena tu descendencia, y tus hijos como sus granos; nunca habría sido cortado ni borrado su nombre de mi presencia."

Isaías 48,17-19

Y al hacerlo, comenzarán a entender a los que han abandonado altos cargos a comienzos del reinado de Cristo...

...porque habrá reyes y gobernantes que, al presenciar el regreso de Cristo, sentirán que su mandato ha llegado a su fin perfecto. Renunciarán a sus altos cargos y perseguirán esa "paz como un río" ellos mismos, para seguir la guía Divina que llevaban mucho tiempo esperando, porque sabrán que se trata del camino hacia la

⁴ Jehová, Dios Todopoderoso

Vida y que, en su momento, toda la creación hará lo mismo.

Claridad en la veneración

Los que elijan seguir confiando en sí mismos tendrán libertad para hacerlo. Sin embargo, se considerará que aquellos que elijan aprender de la naturaleza divina (del espíritu de Dios) persiguen un objetivo real y no solo que “encuentran consuelo en la religión”. El amor a Dios ya no será una filosofía, porque todos sabrán que el Mesías es el guía que Dios nos ha dado a todos. Por primera vez, la veneración a Dios en todo el mundo gozará de claridad.

Todos comprenderemos que la veneración no tiene que ver con el miedo ni con la culpa, sino con nuestro desarrollo por parte de Dios. Todos comprenderemos el verdadero significado de las intenciones divinas cuando nos creó a imagen Suya, comprenderemos que para Él no somos personas suplicantes sino niños, niños a los que Él ha concedido una naturaleza Divina como guía y protección.

Guía divina

Por primera vez, habrá una guía divina activa sobre la tierra. La naturaleza humana (que lleva tanto tiempo librada a sus propios esfuerzos) tendrá a la naturaleza Divina como apoyo y como competencia; “apoyo” para traernos a la vida Real, y “competencia” para mostrarnos

que existe algo mejor que la confianza en nosotros mismos. Una vez presente, la naturaleza Divina permanecerá para siempre. Ya no volveremos a necesitar confiar en nosotros mismos.

Descubriremos rápidamente que aprender del Cristo es muy diferente de seguir nuestras religiones, tal como nos cuenta el evangelio en el *Sermón de la Montaña*:

La gente estaba admirada de cómo enseñaba, porque lo hacía con autoridad y no como los maestros de la ley.

Evangelio de Mateo 7,28-29

Cada una de las actitudes bondadosas que demostró en Palestina, cada palabra de aliento así como su sentido del humor siguen siendo parte de su carácter. Él guiará a las personas con bondad y no con amenazas (conocimiento del bien sin la comparación del mal), y sabrá que cada paso del camino será una renovación para nosotros.

Que lleguemos a comprender estas cosas (que alcancemos esta claridad de visión) es solo una parte del Rescate Divino de Dios. Sienta las bases para el futuro y conmueve el corazón de todas las personas. Nuestra ruta desde el presente hasta allí no implica

juicios personales, ni siquiera la expectativa de creer. Y cuando hayamos llegado, quedarán a nuestro alcance grandes cosas que antes estaban fuera de nuestro alcance...

Rescate Divino

Salvación Real

Aunque nuestra raza haya sido salvada de la destrucción, no se trata de la misma salvación que predicaban los apóstoles. Nuestro rescate de la crisis climática salvó tanto a buenos como a malos, mientras que la salvación real llegará más tarde por el reconocimiento de Dios.

El reino de Cristo tiene precisamente ese propósito: construir nuestro agradecimiento por la intervención divina mientras sigue reciente en nuestros corazones. Aunque la crisis climática provocó el miedo a la *muerte* en todas las personas, hemos sido rescatados por Aquellos que saben lo que es la **vida eterna**. Así era el Hombre en el principio, y Dios quiere volvamos a ser así.

Solo nuestro nuevo Rey puede mostrarnos los auténticos beneficios de permanecer cerca del Padre Celestial. El apóstol Pedro declaró:

"no hay salvación en ningún otro [excepto en Jesucristo] pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres Nombre por el que debamos ser salvados."

Hechos 4,12

Y con razón, porque Jesucristo sabe mejor que nadie que la vida sin el Padre no es vida en absoluto, como explicó a sus apóstoles:

"El que me ha enviado está conmigo y no me deja solo nunca..."

El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino solo lo que ve hacer a su Padre".

Evangelio de Juan 8,29 y 5,19

Aunque es inmortal, nuestro Rey nunca abandonaría a su Padre porque así perdería la Guía de su propia vida. Él entiende que la Vida real no tiene que ver ni con la carne ni con el espíritu, sino que se nutre de Aquel que nos hace prosperar. Sin la ayuda de Dios, solo existiríamos.

Y así, pacientemente, a lo largo de cientos de años, nuestro Señor nos apartará con ternura de la independencia que ha quedado expuesta como el camino hacia la muerte y la decepción. Nos guiará hacia un desarrollo interminable que solo será posible mediante la vida eterna bajo el cuidado de nuestro Padre. Cuando el reino del Señor se acerque a su fin, habremos ganado nuestra salvación con nuestras propias limitaciones. El Rey de reyes nos habrá rescatado espiritualmente para complementar el anterior Rescate Divino de nuestra carne.

Y, sin embargo, nuestra salvación no será realmente un *rescate* en el sentido convencional de la palabra. Cristo nos habrá guiado para que transformemos tanto nuestro estilo de vida como

nuestro entorno. Al final de su reino, las almas no serán “arrancadas hacia la salvación” porque el *mundo entero* se habrá convertido en un lugar hermoso y seguro. ¡Ya no tendremos que marchar hacia la Tierra Prometida, porque esta se habrá levantado a nuestro alrededor!

Sin embargo, la Biblia da cuenta de otro aspecto del reino de nuestro Señor: el “Apocalipsis”⁵, las copas del furor de Dios, el demonio que será arrojado a la tierra y la caída de “Babilonia la Grande”. Por lo tanto, podríamos preguntarnos a nosotros mismos:

“¿Qué pasa con los acontecimientos relatados en el Libro del Apocalipsis? ¿Cómo nos afectarán a nosotros?”

*¿Cuánto debemos trabajar por nuestra salvación?
¿Qué pasará si nuestros esfuerzos no son suficientes?”*

¿Y qué pasará con el Día del Juicio Final?”

Estos pensamientos han asustado a la gente durante generaciones, pero no hay razón para preocuparse. Al igual que no hubo una matanza sorpresa cuando respondió a nuestra llamada de auxilio, Dios no realizará juicios inesperados durante nuestro viaje hacia Él, porque tanto el Día del Juicio Final como los

⁵ Armagedón

tempestuosos acontecimientos del Apocalipsis se producen en un contexto muy específico...

Rescate Divino

Juicio y Apocalipsis

La clave para la Vida es el sincero agradecimiento
hacia Aquel que la proporciona.

Ese es el único camino y el único requisito para la Vida. No hay ninguna presión, ni coacción, ni amenaza para aquellos que se sientan reacios a confiar en Dios. Sus buenas cualidades se harán cada vez más evidentes, y se volverán incuestionablemente atractivas para todos los corazones en su debido momento. Dios ha facilitado la salvación y esta solo será desagradable para aquellos que se opongan decididamente a Él.

Tanto el Día del Juicio Final como los acontecimientos del Apocalipsis se encuadran en este contexto. No son una prueba impuesta a los buenos corazones, sino las consecuencias que sufren aquellos que quieren volver a tomar el mundo por sí mismos.

Juicio

Dios mostró una justicia real cuando nos rescató. Sabía de antemano que la Humanidad, sin un profeta ni una nación santa desde los apóstoles, se alejaría de Él. Nuestro

aislamiento demostró que el conocimiento del bien no era suficiente para sostener el amor de Dios en una raza que ya había adquirido el conocimiento del mal. Comprendió que no podía culparse a nuestras últimas generaciones. Éramos las víctimas de nuestra arraigada independencia que se había convertido en parte inherente de nuestra sociedad. Dios no nos juzgará de forma individual; su único juicio fue un eco de la confesión de nuestros gobernantes de que la Humanidad era incapaz de sobrevivir sin Él.

Durante el reinado de Cristo, sin embargo, se establecerá la naturaleza Divina por primera vez en el mundo. No importa lo que hayamos hecho en el pasado: los que la aprecien se deslizarán naturalmente hacia la salvación sobre la que habló Pedro. Las palabras del propio Cristo a Nicodemo nos lo garantizan:

"Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo Único para que quien cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que el mundo se salve gracias a Él. Para quien cree en Él no hay juicio. En cambio, el que no cree ya está condenado por el hecho de no creer en el Nombre del Hijo único de Dios.

***Esto requiere un juicio:** la luz vino al mundo, y los hombres preferimos las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues el que obra el mal odia la luz y no va a la luz, no sea que sus obras malas sean descubiertas y condenadas.*

Pero el que hace la verdad va a la luz, para que se vea que sus obras han sido hechas en Dios”.

Evangelio de Juan 3,16-21

Con esas palabras, Cristo nos mostró que el temido Día del Juicio Final no afectará a aquellos que aprecian las disposiciones de Dios. Es fácil ganar esta inmunidad: no es necesario alcanzar ningún estándar, ni cruzar ninguna línea de meta. Los corazones de toda profundidad y progreso estarán a salvo, simplemente porque valoran la vida junto a Dios en lugar del encanto de la independencia.

La advertencia de Dios en el camino hacia el Juicio

En cambio, aquellos que prefieren las antiguas costumbres se sentirán desasosegados en el mundo cambiado. Este no les proporcionará la competencia y las oportunidades de superioridad que les han resultado tan lucrativas hasta entonces. Esta reforma Divina resultará demasiado incómoda para aquellos que quieren regresar a la independencia.

Se desarrollarán dos ramas de la humanidad separadas. Las almas nobles agradecerán a los Cielos por haber limpiado el planeta, y los que no se hayan reformado seguirán codiciando el planeta para ellos solos. Así como los Hebreos se multiplicaron en la única tierra libre de Egipto, así también seguirán aumentando aquellos que aman a Dios. La tierra no puede simplemente partirse en dos, porque la misma naturaleza de los rebeldes es la adquisición. Y mientras observan como cambia el mundo a su alrededor, emularán a aquellos antiguos egipcios luchando para recuperarla.

Esta es la razón del Libro del Apocalipsis: hacernos una temprana advertencia, como la que se le hizo a Adán, sobre las consecuencias de intentar restablecer la independencia. La trompeta resuena y las jarras del furor de Dios son su consejo acerca de tal peligroso rumbo. De la misma manera, las descripciones tanto del Apocalipsis como del asalto final advierten a los rebeldes de lo violento que *se volverá inevitablemente* su comportamiento a medida que se sientan más desesperados.

Revelación de un viaje lleno de incidentes

La rebelión perturbará la vida de buenas y malas personas. Sin embargo, el Apocalipsis nos asegura que Dios

protegerá a aquellos que lo aman y rescatará a aquellos cuyo corazón no es auténticamente rebelde.

A pesar de los reproches, los verdaderos rebeldes endurecerán sus corazones. Como no verán otra forma de evitar la influencia de la naturaleza Divina, unirán fuerzas y se confabularán en contra del Rey de reyes inmortal en lo que se conocerá como el Armagedón.

Armagedón: regreso al Edén

Cuando vivía en el Edén, a Adán se le permitió que buscara su independencia porque la advertencia de Dios (que solo lo conduciría a la desilusión y a la muerte) no había sido demostrada. Esa advertencia, que predecía consecuencias, no fue aceptada hasta que se hizo realidad. Pasarían miles de años hasta que nosotros, sus descendientes lejanos, reconociéramos que Dios siempre había tenido razón.

Pero cuando esa misma ansia de independencia se *repita* durante el reinado de nuestro Señor, las circunstancias serán muy distintas:

El tema de la Biblia ya habrá quedado demostrado. Esta vez no será la raza humana entera la que pida un cambio, como sucedió en el Edén, porque millones de personas vivirán contentas bajo la protección de Cristo. A diferencia del guardián

rebelde del Génesis, el Rey de reyes no apoyará la revuelta: no habrá consenso contra Dios como lo hubo en los tiempos de Adán. Aún más: no habrá una enorme extensión "al este del Edén" que atraiga a los rebeldes: *el mundo entero* se transformará en un Nuevo Edén.

A pesar de saber todo esto y de saber que la independencia conduce a la muerte, los deseos de competencia y ganancia (que dominaron la era antigua) serán una tentación demasiado grande para ellos.

Esta es la diferencia entre las dos naturalezas: no la "independencia" per se, sino una adicción a las licencias poco sensatas que implican una consecuencia dañina de la independencia. Estas características que comenzaron con la caída del hombre en el Edén son la antítesis de la existencia saludable elegida por aquellos que se encuentran en el camino hacia la Vida.

Así, durante el reinado de Cristo (el peldaño final hacia la Vida), los rebeldes volverán a introducir la muerte de la que Él los salvó al comienzo del Rescate Divino. Lucharán denodadamente para recuperar la tierra, pero la muerte

con la que amenazan a los fieles se convertirá en el pago de su propio pecado porque el Cielo protege a los que están en el camino hacia la Vida.

Ni el Día del Juicio Final ni los acontecimientos del Apocalipsis harán daño a los fieles. La rebelión afectará a todos, pero la desaprobación del Cielo no caerá sobre aquellos que Lo aman. Cuando la tierra haya quedado libre de los rebeldes, la Humanidad disfrutará de un milenio de recuperación: el "Reinado de Mil Años" de los que gobiernen con Cristo en los Cielos. Después se liberará al demonio y, como no se mostrará arrepentido, el mismo Dios Todopoderoso lo eliminará definitivamente.

La protección del Cielo durante estos tiempos difíciles estará asegurada con que solo recordemos la clave, que es:

El agradecimiento sincero hacia Aquel que nos da
Vida.

Eso está sin dudas al alcance de todos, y cuando el reino de Cristo llegue a su conclusión, esa Vida aparecerá majestuosamente en el horizonte...

Rescate Divino

Hacia la Vida

A medida que el reinado de Cristo se acerque a su culminación, la gente volverá a meditar sobre el viaje realizado.

El Rescate Divino nos habrá salvado de la crisis climática y nos habrá protegido de todos los rasgos de la naturaleza humana que amenazaban nuestra recuperación. Habremos comprendido que la amistad con Dios es mucho más satisfactoria que el aislamiento, y que nos proporciona el privilegio de contribuir a embellecer la tierra (como colaboradores de Dios) para completar Su creación del planeta. Y habremos comprendido que nuestro amor por Dios Todopoderoso es un regalo *que Él aprecia verdaderamente*.

Nuestro Señor reinará hasta que estemos libres de todo peligro. El apóstol Pablo escribió:

"Después, llegará el fin. Cristo entrega a Dios Padre el Reino después de haber desarmado todas las estructuras, autoridades y fuerzas del universo. Está dicho que debe ejercer el poder hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo que será vencido es la muerte"

1ra Carta a los Corintios 15,24-26

En ese momento, cuando las personas y la tierra estén perfectamente preparadas, el reinado de Cristo llegará a su gloriosa conclusión. *Finalmente*, la Humanidad estará preparada para tener al **mismo Dios Todopoderoso** como Rey.

De la seguridad... ¡a la Vida!

El reinado de Cristo habrá producido tanto nuestra recuperación de la naturaleza humana como un valioso aprendizaje para el futuro. Como el Cristo, todos tendremos vida eterna con el prospecto de trabajar para nuestro Padre Celestial. El Cristo nos habrá salvado tanto de la muerte carnal como espiritual...

...pero ahora el *mismo Dios Todopoderoso* nos dará el auténtico gusto de la Vida que sustenta al mismo Señor Jesucristo. Cuando experimentemos la diferencia entre meramente existir y vivir realmente, nos preguntaremos cómo pudo la Humanidad soportar la vida sin Dios durante tanto tiempo. Todos esos años de aislamiento desaparecerán de nuestra mente, porque mientras permanezcamos junto a Él, seremos guiados hacia una vida más rica y plena.

... resumen

La Primera Parte de este libro explica el pedido de intervención de Dios que hace la Humanidad; la Segunda Parte explica la profundidad del Rescate Divino y lo que nos aguarda después de él.

La tercera y última sección explica como esta Buena noticia puede ayudarnos a superar nuestros miedos durante los últimos días de nuestra era.

Parte 3



Nuestro Papel en la Intervención de Dios

Agradecimiento

*¿Qué podemos hacer nosotros, personas comunes,
mientras aguardamos la llamada hacia los Cielos?*

En nuestra hora de necesidad, el Espíritu Santo Divino ha revelado de forma clara que Él tiene un rescate preparado para nosotros. Ahora que comprendemos por qué suceden las cosas, tenemos la seguridad de que estaremos a salvo; y esta noticia trae un enorme alivio para nosotros y para el futuro de nuestros hijos. Cuanto más lo consideramos, más seguros nos sentimos porque, como sucede con cada una de las palabras proféticas de Dios, *sus beneficios dependen de cómo reaccionemos a ellas.*

Y ese era Su objetivo: que disfrutemos del inestimable beneficio de la previsión ahora mismo y que, por lo tanto, podamos liberarnos del miedo a la crisis mientras vivimos inmersos en ella.

¡Alivio!

Las últimas décadas nos han traído el más oscuro de los miedos: un futuro malogrado para nuestros hijos, el final mismo de la Humanidad, la ruina del planeta que amamos, el Apocalipsis inminente y el Juicio de Dios. Pero ahora, gracias a Su bondad, podremos respirar tranquilos. Su mensaje coincide con las palabras de Jesús a sus apóstoles

acerca de los tiempos en que las naciones vivirían angustiadas y

"los hombres se debilitarían por el miedo y la expectativa de las cosas que perturban la tierra, porque el poder de los Cielos será zarandeado. Y luego verán llegar al Hijo del Hombre en una nube con poder y una gran gloria.

*Cuando se **presenten** los primeros signos, enderécense y levanten la cabeza, porque está cerca su liberación".*

Evangelio de Lucas 21,26-28

Sí, la crisis climática continuará, y sí, consumirá muchas vidas antes de que los gobernantes pidan ayuda. Pero ahora que sabemos que nos espera un rescate podemos enfrentar el futuro con confianza, con la cabeza alta. Se aproxima una genuina nueva era en el horizonte.

Mirada confiada al futuro

Por lo tanto, con esta confianza, podemos mirar al futuro con ojos nuevos que se atreven a esperar una vida cuando los Cielos tengan influencia sobre nuestra vida. Ya casi podemos saborear el futuro. Es posible que incluso tengamos que recordarnos a nosotros mismos que la

mortal crisis climática sigue vigente, porque la sensación de alivio será muy grande.

Gracias a la bondad de Dios, esta es nuestra nueva confianza en nuestro futuro, lo único que necesitamos para hacerlo realidad es nuestra llamada al Todopoderoso...

¿Cuándo Haremos Esa Llamada?

*Se necesitarán cambios repentinos y muy grandes,
que afecten a todas las naciones, para que
finalmente pidamos la intervención de Dios.*

En su presentación de "Una Verdad Incómoda", Al Gore cita el ejemplo de una rana dentro de una cazuela con agua que se va calentando poco a poco. La rana tolera el aumento de temperatura incluso cuando está muy caliente, porque el calor aumenta poco a poco. Si no se la rescatara, sucumbiría lentamente al calor y moriría.

Cambios repentinos

A diferencia de la rana, nosotros experimentaremos cambios tanto graduales como repentinos. Serán esos cambios *repentinos* los que nos harán tomar conciencia de la profundidad del peligro que nos rodea.

El profesor James Lovelock citó el calentamiento del Ártico como ejemplo, y lo comparó con cubos de hielo flotando en un vaso con agua. La temperatura permanece notablemente fría a medida que el hielo se derrite, incluso cuando solo queda muy poco hielo. Pero cuando todo el

hielo ha desaparecido, el agua se calienta rápidamente. Del mismo modo, el calentamiento repentino del Ártico podría cambiar los niveles del mar, los sistemas climáticos, incluso el curso de las corrientes oceánicas, con consecuencias devastadoras.

Existen muchos acontecimientos imprevistos potenciales: la disminución del hielo polar, la liberación repentina de metano desde la capa subterránea de hielo, el colapso de las funciones oceánicas, la combustión espontánea de la jungla tropical... cada uno de ellos está fuera de nuestra capacidad para contenerlos. Incluso las catástrofes más simples y convencionales (como el fracaso de las cosechas, las sequías permanentes debidas al derretimiento glacial, y la migración generalizada de las personas) son demasiado para nosotros.

Cualquiera de esos acontecimientos podría propiciar nuestra llamada; y, afortunadamente, sigue habiendo líderes mundiales dispuestos a hacerlo.

Preocupación en las altas esferas

Hay gobernantes que creen firmemente que Dios les ha concedido su puesto por una razón... ¡y quiénes somos nosotros para dudarlo! Hombres y mujeres que creen

genuinamente que el Todopoderoso ha conducido su Carrera de forma específica para que presten ayuda en momentos de crisis.

Aunque muchos de esos líderes dejarán sus puestos antes del gran día, tienen un papel muy importante que desempeñar mientras estén en el poder. Sus sucesores necesitarán saber a Quién recurrir, su oficina necesitará haber desarrollado la confianza en el Todopoderoso, confianza en el Rescate Divino, la disposición para considerar a Dios sin obstáculos, y para pensar en Él como en algo más que una opción de último recurso. Todo gobernante que construya esta base de respeto estará llevando a cabo un servicio invaluable. Cuando esa alma deje su cargo, sabrá que ha salvaguardado el futuro.

Y aunque, evidentemente, es un privilegio único ser el gobernante que pide ayuda a Dios, es posible que los que pongan los cimientos brillen más que sus sucesores. Vale la pena recordar que, según las escrituras, aunque el Rey de Nínive se arrepintió y salvó así a su pueblo de la ira de Dios, solo se recuerda el nombre del humilde *mensajero* anterior: Jonás.

Sin embargo, *todos* podemos hacer algo, tanto si somos gobernantes como súbditos. Algo que acercará la intervención divina...

Nuestro Privilegio Exclusivo y Sagrado

*Los años que quedan de nuestra era serán la última
oportunidad para mostrar nuestra fe.*

La carta a los Hebreos afirma:

La fe es la expectativa garantizada de aquello que esperamos, la demostración evidente de las realidades, incluso de aquellas que no se ven. Esto mismo es lo que recordamos en nuestros antepasados.

Por la fe creemos que las [diferentes] etapas de la creación fueron dispuestas por la palabra de Dios, y entendemos que el mundo visible tiene su origen en lo que no se palpa.

Esto describe perfectamente nuestra situación; y la fe que la acompaña es el antídoto para nuestros miedos. En la misma línea, el escritor describe a destacados fieles del pasado: Abraham, Noé, Moisés y muchos otros. Sus nombres vivirán para siempre debido a su fe en el Mesías prometido; y esa fe los sostuvo mientras desempeñaron su función según el propósito de Dios. El autor concluye con las siguientes palabras:

*Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron [el efecto de] las promesas. Dios tenía ya dispuesto algo mejor para **nosotros**, de modo que ellos no llegaran a ser perfectos sin nosotros.*

Carta a los Hebreos 11

Se refiere al Mesías Prometido, el "cumplimiento real" que es aún mejor que la fe. Jesucristo dijo a sus discípulos:

*"¡Dichosos vuestros ojos que ven, y vuestros oídos que oyen! Yo se lo digo: muchos profetas y muchas personas santas ansiaron ver lo que ustedes están viendo, y no lo vieron; desearon oír lo que ustedes están oyendo, y no lo oyeron. Por lo tanto, **escuchad...**"*

Evangelio de Mateo 13,16-18

... ¡y quién de nosotros habría elegido vivir en tiempos de Abraham o Noé en lugar de en días de Jesús!

Estamos muy cerca de esa realidad: ser testigos del cumplimiento de la Promesa de nuestro rescate, ver el reinado de Cristo y experimentar la presencia misma de Dios por primera vez. Como los discípulos de Jesús, no habrá necesidad de fe cuando Dios intervenga: la realidad se mostrará frente a nosotros. Y si sabemos eso, hay un *servicio invaluable* que podemos realizar antes de que llegue el gran día.

El Espíritu de Juan Bautista

Estos últimos días de nuestra era son la última oportunidad que tendremos para demostrar nuestra fe real en Dios. El reino mesiánico será hermoso, pero si no demostramos nuestra fe ahora, lo lamentaremos durante el resto de nuestras vidas eternas.

Tenemos la oportunidad de hacer que la reputación de Dios brille antes de Su llegada anunciando que es benevolente y acogedor, y animando a las personas para que se acerquen a Él.

Este es el espíritu que Juan Bautista mostró durante su ministerio. Y aunque Jesús declare que Juan era el hombre más grande nacido de mujer, fue el **mensaje** de Juan lo que lo hizo grande:

"Preparen el camino de Jehová, enderecen Sus senderos. Las quebradas serán rellenadas y los montes y cerros allanados; lo torcido será enderezado y serán suavizadas las asperezas de los caminos. Y todo mortal verá entonces la salvación del Señor."

Evangelio de Lucas 3,4-6

De la misma manera, la noticia del Rescate Divino es la

noticia valiosa que todos pueden anunciar y ver crecer al servicio de Dios.

El momento de la oportunidad

Esta clase de cimiento no puede conseguirse más tarde, ni los exclusivos beneficios de la oportuna amistad con Dios obtenerse en años venideros. El espíritu que admiramos en aquellos que anunciaron la llegada de nuestro Señor (los fieles Simeón y Ana, los "magos de oriente" y el mismo Juan Bautista) puede ser nuestro propio espíritu ahora.

Se trata de un privilegio único y sagrado, de nuestra oportunidad de preparar una bienvenida histórica tanto para el Todopoderoso como para Su Hijo.

Podemos hacer de él un brillante espectáculo que los Cielos vean al acercarse, encendido con fieles portadores de antorchas, como las doncellas con lámparas de aceite en la historia de Jesús. Nuestra propia "fe como la de Abraham" gritará la misma confianza que él tenía:

[La vida real es la amistad con Dios](#)

Por nuestra parte, sentiremos que los miedos se desvanecen y que florece nuestra confianza...

... *Pero los cielos verán un **milagro***: un mundo caprichoso y bajo una influencia tan terrible que, sin embargo, no puede detener los corazones que han recibido al Espíritu Santo de Dios, corazones que al hacer brillar su reputación de forma tan hermosa por todo el mundo han moldeado el *propio prelude de la tierra* según Su Rescate Divino.

Apéndice

La simplicidad del propósito de Dios puede resultar poco convincente si se lo compara con las complejidades de la evolución, la investigación profética y la salvación a través de la “única religión verdadera”. Es por eso que estas y otras preguntas están más desarrolladas en www.worshipJehovah.org, donde pueden consultarse como apéndice.

Para terminar, demos gracias a

Dios Todopoderoso, nuestro Padre Celestial

por habernos revelado a través de su Espíritu Santo la belleza y simplicidad de su Rescate Divino.

Amén

Bibliografía

La Biblia - las Sagradas Escrituras Hebreas y Cristianas

La tierra se agota: el último aviso para salvar nuestro planeta ("*The Vanishing Face of Gaia*")

— *James Lovelock (Editorial Planeta, Barcelona 2011)*

Una verdad incómoda ("*An Inconvenient Truth*")

— *Al Gore (Editorial Gedisa, Barcelona 2007)*

Global Warning: A Horizon Special (Aviso global: un especial de "*Horizon*")

— *Documental de la BBC para la televisión*